

los viejos, se mostraron, por lo general, opuestos á las nuevas ideas.

Nada más conforme á la Naturaleza humana, el hombre, que paulatina y laboriosamente ha edificado, desde los cimientos hasta la techumbre, su fábrica intelectual, escogiendo sus materiales con arreglo á cierta idea y arreglándolos conforme á cierto plan, siente el más profundo desconcierto, cuando oye decir que la construcción es deleznable y frágil, que perdió su tiempo, que malogró su vida, y que le es preciso volver á empezar, para lo cual no se siente ya con bríos.

CAPITULO VI.

DE LAS APARIENCIAS LOGICAS DE LOS SOFISMAS.

I

EXPOSICIÓN GENERAL Y DIVISIÓN DEL ASUNTO.

§ 1.—Dice el eminente Mill: “Mas las causas morales de las opiniones, aunque sean en la mayor parte de los hombres las más poderosas de todas, sólo son causas lejanas, no obran directamente, sino por el intermedio de las causas intelectuales. . . . la inclinación más viva á tener por cierta una cosa no la haría creer al espíritu más débil, si carece en absoluto de toda prueba, siquiera aparente.”

Se infiere de tan sabias palabras, que para que haya sofisma no bastan las predisposiciones psicológicas que en los capítulos anteriores hemos considerado, se necesita aún que el sofisma revista una apariencia lógica, que se presente descansando en ciertos fundamentos que nada valdrían para un espíritu libre de predisposición, pero que son suficientes al que sufre el influjo de esta última.

De aquí procede la necesidad de estudiar en Lógica, las formas aparentes de pruebas que revisten los sofismas, porque sin el auxilio de ellas el espíritu no caería en la red que sus propias predisposiciones han tendido. Esta consideración quita todo aspecto de redundancia al estudio de los sofismas

en Lógica, y justifica el proceder de todos los que han cultivado tan interesante materia.

§ 2.—Antes de considerar la enumeración y clasificación de las apariencias lógicas de los sofismas, y fundándonos, en que el estudio de una cuestión cualquiera es perfectamente preparado por la exposición, siquier suscita, de su historia, pues muestra como la ha considerado el espíritu humano á través de los siglos, vamos á decir como tal enumeración y clasificación han sido presentadas en los momentos más decisivos de la historia de la filosofía.

Como Mill tuvo la gloria de ejecutar por primera vez tal operación de una manera completa y sistemática, dividiremos en dos partes nuestro estudio: la primera contendrá la parte histórica del asunto, exponiendo como fué resuelta esta cuestión antes de los días de Mill, la segunda, estudiará la clasificación de Mill y la que se propone para sustituirla.

II

ENUMERACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS SOFISMAS ANTES DE MILL.

§ 1.—Contemplando desde gran altura la evolución filosófica, nos aparece primero una gran síntesis acabada y completa, sólida y vigorosa, contenida en obras monumentales, enseñada con regularidad y propagada durante la Edad Media, particularmente en la segunda mitad de este período histórico, en todas las naciones de Europa, teniendo por focos las diferentes universidades y por órganos los más insignes doctores.

Tal filosofía, por haber reinado sin rival en las escuelas durante siglos, es conocida en los fastos del pensamiento humano con el nombre de escolástica. En Lógica reconoció por maestro y oráculo á Aristóteles, ampliado y no pocas veces desfigurado por diversos comentadores.

En el Siglo XVI, agotado el alcance filosófico de la escolástica, comenzó á sentirse en los espíritus un movimiento de crítica y oposición contra dicha síntesis filosófica. La crítica, limitada primero al terreno de la erudición, no consistía más que en hacer ver que los comentadores habían alte-

rado la doctrina aristotélica. Más tarde, descubrimientos científicos muy notables, dieron á la crítica más alcance, y no fué sólo erudita, sino científica y filosófica, y aspiró nada menos que á echar por tierra la autoridad de Aristóteles y á acabar con el régimen escolástico.

Dos pensadores de la más elevada estirpe intelectual, Francisco Bacon y Descartes, habiendo alcanzado el primero el primer cuarto del Siglo XVII, y habiendo vivido el segundo durante la primera mitad de dicha centuria, fueron los campeones más denodados de la lucha antiescolástica, á la que pusieron término formulando nuevas doctrinas y proclamando nuevos métodos. La reforma filosófica, iniciada por estos filósofos insignes, prosiguió su silenciosa labor durante los siglos XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX, hasta que un método científico, elaborado en todas sus partes y basado en las ciencias positivas, entró á la lid con el propósito de tomar la suprema dirección del pensamiento humano. John Stuart Mill en Inglaterra, y Augusto Comte en Francia, fueron los promovedores de esta última transformación filosófica.

Por tanto, para dar á conocer el estado y la forma de la importante cuestión lógica relativa á los sofismas, en cada una de las fases de la evolución filosófica anteriores á la adopción del método científico como método único de filosofar, consideraremos: primero, la enumeración y clasificación de los sofismas según Aristóteles y los escolásticos; segundo, la clasificación de los errores por Bacon; tercero, la clasificación de Malebranche; cuarto, la clasificación de Port-Royal.

§ 2. Tomando la forma más sencilla, entre las varias que se han dado á la enumeración de los sofismas según los escolásticos, presentamos la siguiente:

El primero es conocido con el nombre de *ignoratio elenchi*, denominación que significa ignorancia de la refutación; se incurre en él cuando se prueba lo que no está á discusión y que el adversario no niega, ó refutando principios que no han sido formulados, ó consecuencias que no se han admitido. Es muy frecuente esta falacia en todo género de discusiones. Proviene, como dice un autor, de la precipitación, de las preocupaciones ó prejuicios, de la ignorancia, de la soberbia, ó de pasiones contra los adversarios, como el odio, la envidia,

la aversión. *Oritur ex precipitatione, præjudiciis, ignorantia, superbia, affectione, odii, invidia, aversionis erga adversarios.*

El segundo fué llamado por Aristóteles *petitio principii*, y consiste en dar por probado lo que se ha de probar. Se cita este ejemplo: *Qui sic probaret terram circa solem moveri: "Sol quiescit: ergo terra circa illum movetur;" in talem incideret fallaciam, questio enim est an sol quiescat vel moveatur.* Lo cual significa: El que probase como sigue que la tierra se mueve al derredor del sol: El Sol está en reposo; luego la tierra se mueve en derredor de él, incurriría en semejante sofisma, porque cabalmente la cuestión está en saber si el sol está en reposo ó si se mueve.

Una forma más grave del mismo sofisma era la llamada círculo vicioso, que consiste en dar como prueba de lo que se sostiene, una proposición que en sustancia viene á significar lo mismo que ha de probarse. El obispo cenomanense cita este ejemplo: *Si dicat 1º evidentiam esse infallibilem, quia Deus est summe verax, et 2º Deum esse summe veracem, quia illud est evidens.* Lo cual dice en castellano: el que diga: (incurre en este sofisma). 1º La evidencia es infalible porque Dios es veraz en sumo grado. 2º Dios es veraz en sumo grado porque evidentemente lo es. Debemos advertir que el ilustre Descartes incurrió en el sofisma que acaba de citar Bouvier como ejemplo. Según la autoridad de este docto autor se incurre en el mismo sofisma cuando se prueba lo incierto por lo incierto, y lo desconocido por lo desconocido.

El tercero es el llamado *non causa pro causa*, y consiste en señalar como causa de algún fenómeno lo que de ninguna manera lo fué. Este sofisma reviste las siguientes formas: 1ª Cuando por ignorarse la causa de un fenómeno se le finge una dándola por real y efectiva. Bouvier cita el siguiente ejemplo: *Errabant et deludebant veteres philosophi asserentes ideo aquam intra anthias et syringen ascendere, "quia natura abhorret a vacuo;" illæ enim voces nullam habent sensum determinatum, et nunc constat ascensum liquorum intra tubos a pressione aeris externi originem ducere.* Lo cual en español significa: Erraban y divagaban los antiguos filósofos al asegurar que el agua sube en las bombas, porque la naturaleza tiene horror al vacío; pues estas voces no tienen sentido determinado, y estamos hoy ciertos que la ascensión del líquido dentro de los tubos

tiene por origen la presión del aire exterior. 2ª Cuando se dice que una cosa es causa de otra tan sólo porque la antecede, ratiocinando así: *Post hoc, ergo propter hoc*. Como ejemplo pudiera citarse, entre muchísimos otros, la preocupación vulgar que atribuía ciertas plagas, epidemias, hambres, guerras, á un cometa ó eclipse de sol, que había precedido á la calamidad. 3ª Cuando se señala como causa de algún efecto lo que no puede tener conexión ninguna con él, Bouvier cita el siguiente ejemplo: *Si dicatur sidera in liberas hominum determinationes influere, eversionem saline, numerum tredecim personarum eidem mensæ assidentium mortem alicujus e sedentibus, vel aliam calamitatem indicare, etc.*, que significa: Cuando se diga: (se incurre en esta forma de sofisma) que los astros influyen en las determinaciones libres de los hombres, que el volcarse un salero, ó sentarse á la misma mesa trece personas, indican la muerte de alguno de los comensales ú otra calamidad.

El cuarto sofisma era conocido con el nombre de *enumeratio imperfecta*, ó enumeración imperfecta. Se comete cuando, de lo observado en ciertos casos particulares, se concluye, generalizando indebidamente, que eso mismo debe verificarse en todos los casos. Bouvier cita el ejemplo que sigue: *Quia plurimi visi sunt sacerdotes avari, ebriosi, vindicativi, etc., inferunt cleri detractores omnes clericos iisdem vitiis esse deditos; quia plures exstiterunt qui sub larva pietatis damnabilia occultabant vitia, affirmant impii totam religionem nihil aliud esse quam hypocrisim, etc.*, lo cual traducido quiere decir: De que se vean muchos sacerdotes avaros, ebrios, vengativos, etc., inferer los detractores del clero que todos los clérigos están contaminados por los mismos vicios; porque hayan existido muchos (sacerdotes) que so capa de piedad ocultaban vicios abominables, afirman los impíos que la religión no es más que hipocresía, etc.

El quinto fué denominado por la *Escuela*: *fallacia per accidens*. Consiste en atribuir simplemente algo que sólo puede convenir por accidente, ó bien, en afirmar de un modo incondicional lo que sólo es cierto en determinadas condiciones. Por ejemplo:

El que puede lo más puede lo menos.

Yo puedo entrar por la puerta; luego

Puedo entrar por el ojo de la llave.

Según Arnauld los epicúreos incurrieron en este sofisma cuando dijeron:

Los dioses son infinitamente felices,

Nadie puede ser feliz si no es virtuoso,

Nadie puede ser virtuoso sin disfrutar del privilegio de la razón,

La razón sólo la poseen los seres que tienen figura humana, luego:

Los dioses tienen figura humana.

Arnauld comenta así este sorites: "Muy ciegos eran los epicúreos al no advertir que, aunque en el hombre la sustancia que piensa y razona esté unida á un cuerpo humano, no piensa y razona por la figura de este cuerpo, pues es ridículo imaginar que dependan la razón y el pensamiento de que tengamos una nariz, una boca, mejillas, dos brazos, dos manos, dos piés; por tanto estos filósofos incurrieron en un sofisma pueril, al concluir que sólo en la figura humana podía encontrarse la razón, la cual en el hombre solo por accidente está unida á la forma humana."

El sexto era conocido en la *Escuela* con el nombre de *transitus a dicto simpliciter ad dictum secundum quid*, lo cual significa: paso de lo que se dice simplemente á lo que se dice con cierta restricción ó condición; ó bien, en pasar de lo abstracto á lo concreto, sin tener en cuenta las modificaciones que lo complejo de lo concreto, contrastando con lo sencillo de lo abstracto, imprime á una afirmación, cierta en este último caso.

Bouvier cita el siguiente ejemplo de este sofisma:

Quod habuisti pedes nunc habes:

Atqui habuisti pedes parvos:

Ergo nunc habes pedes parvos.

Traducción:

Los mismos piés que tuviste antes tienes ahora,

Antes (en la infancia) tuviste piés pequeños;

Luego ahora tienes piés pequeños.

Whately, en su tratado de *Lógica*, cita el siguiente ejemplo:

Todo lo que se vende en el mercado se come,

En el mercado se vende carne cruda, luego

La carne cruda se come.

La diferencia entre éste sofisma y el anterior, ó falacia del accidente, es apenas perceptible, y en realidad no forman más

que uno solo. De aquí han provenído las diferencias de interpretación que de ellos han dado los lógicos. Muchos, para marcar una diferencia, han enunciado á la inversa el sofisma del tránsito de lo dicho simplemente á lo dicho según algo, expresándolo así: *Transitus a dicto secundum quid ad dictum simpliciter*, ó tránsito de lo dicho según algo á lo dicho simplemente, ó lo que es lo mismo, el sofisma consistiría en concluir de lo que sólo es cierto, supuesta cierta condición, á lo que fuera cierto de un modo incondicional, ó prescindiendo de toda condición. Port Royal, conforme con este modo de ver, cita como ejemplo del sofisma un argumento tomado también á los epicúreos, que querían probar que los dioses tienen forma humana, porque esta es la más bella que hay, y porque todo lo bello debe encontrarse en Dios. "Raciocinio malo, dice Arnauld, porque la forma humana no es una belleza en sentido absoluto, sino sólo en relación con los cuerpos, y así, no siendo una perfección mas que en sentido restringido y no simple, de que todas las perfecciones se encuentran en Dios, no se sigue que también ésta deba hallarse en él, pues en la divinidad sólo existen las perfecciones que lo son simplemente, es decir, que no implican ninguna imperfección."

P. Janet, empeñado en encontrar diferencias entre este sofisma y la falacia del accidente, dice que el sofisma del paso de lo simple á lo condicionado consiste en concluir de la esencia al accidente, y el otro del accidente á la esencia, citando estos ejemplos que aclaran la distinción: El médico sanó á su enfermo, luego es buen médico; lo cual es sofístico, porque la curación pudo ser casual; he aquí un ejemplo según Janet, del sofisma *a dicto simpliciter*; el sofisma del accidente consistiría en decir: fulano es buen médico, luego curará á su enfermo, lo cual es incierto, porque por bueno que sea un médico puede, independientemente de su ciencia, no alcanzar la curación del enfermo.

El séptimo fué llamado *fallacia compositionis*, y consistía en pasar del sentido distributivo al sentido colectivo, ejemplo tomado á Bouvier:

Uno et duo sunt par et impar:

Atqui unum et duo faciunt tria:

Ergo tria sunt par et impar,

Unum et duo enim faciunt par et impar seorsim sumpta et divisa, non vero coadunata.

Traducción:

Uno y dos son par é impar,

Es así que uno y dos son tres,

Luego tres son par é impar.

Pero para que uno y dos sean par é impar, se necesita considerarlos separados, pero de ninguna manera unidos.

El octavo era llamado *transitus a sensu colectivo ad sensum distributivum*, es inverso del anterior, consistiendo en pasar de lo que sólo es cierto en sentido colectivo á lo que se afirma en sentido distributivo.

Port Royal cita este ejemplo: "Cuando dice San Pablo que los maldicientes, los fornicadores, los avaros, no entrarán al reino de los cielos, no quiere decir que no se salvará ninguno de los que hubieren tenido estos vicios, sino que no participarán del reino de los cielos los que persistan en su vicio y no le abandonen, convirtiéndose á Dios."

Se cita también este otro ejemplo:

Cinco es un número,

Dos y tres son cinco, luego

Dos y tres son un número.

Algunos autores incluyen en la enumeración de los sofismas, según los escolásticos, los que se deben al abuso del lenguaje, y principalmente á la ambigüedad de las palabras, hecho que consiste en que una palabra tiene más de un sentido. El sofisma consiste en concluir que lo que es cierto, entendiendo la palabra en un sentido, debe ser cierto también usándola en otra acepción.

Aristóteles enumera varios de estos sofismas, merece recordarse el que lleva el nombre latino de *figura dictionis*, ó sofisma de sentido figurado, que consiste en concluir del sentido metafórico de una palabra á su sentido propio. El socialista Fourier incurrió en este sofisma cuando arguyó así: las pasiones nos atraen, luego hay una ley de atracción pasional que es tan necesaria como la atracción universal.

Es también curioso el sofisma llamado en griego *heteroceteceos*, en latín sofisma *plurium interrogationum*, y que consiste en poner en aprietos á una persona formulándole una cuestión compleja, y exigiéndole que conteste categóricamente,